



## EL RASTRILLO POLITICO

Lo del Rastrillo, que es para ese asunto del Nuevo Futuro de los huérfanos, está bien. Ya que no comen, por lo menos que tengan futuro. Pero tampoco estaría mal un Rastrillo Político para un Nuevo Futuro Político. Cosas antiguas, de esas que ya no se ven, y que los nuevos ricos de la política comprarían a buen precio. Sé que algunos aristócratas tronados de la cosa pública tienen piezas únicas que ya les estorban en su casa. Fíjense en esta primera lista, e imaginen el éxito. Un juego completo de huelgas generales, en su estuche; una reproducción en mayólica del «Error Berenguer»; el jornal de un campesino de Lebrija en los años veinte, conservado en alcohol; una boina proletaria, disecada; un martillo de herejes en plata de ley, y una linterna con luz de Trento; una magnífica condición infrahumana de la infraestructura, todavía viva; una asonada con muertos, incompleta; un fragmento del nefasto siglo XIX; un piojo verde de los cuarenta en cajita de cristal; una reforma agraria en endecasílabos, de carácter festivo; un cacique local con látigo; una vibora lúbrica de Moscú con su horda; un bañador de los cuarenta con cinturón de castidad en hierro forjado y el correspondiente albornoz de respeto; un depauperado de Granada de los cincuenta engordado con pienso artificial, cayéndose; un futuro habitual; la teoría de la redistribución de la renta, en caligrafía minúscula; material radiactivo de censura en urna de plomo; un vencido... Las nuevas generaciones adquirirían estos raros objetos, verdaderas piezas de anticuario, con sacrosanta emoción y reverencia. Si queremos un Nuevo Futuro Político habrá que liquidar las existencias, porque todo a la vez no se puede tener. Todo sea por los huérfanos políticos. Yo tengo en mi casa un trauma sexual del cuarenta y cinco que cambiaría por un desmadre marlobrandesco «ipso facto». Tengo también un «memento homo» de mi abuela, en palosanto, que no se lo salta un arzobispo. Pues también lo doy al Rastrillo político. ■ LICANTROPO.

